
PRIMER CENTENARIO
DEL FEMINICIDIO
EN LA MARCHA DE
MUJERES Y HUELGA DE
TRABAJADORES DE LA
CHACRA POR MEJORAS
SALARIALES EN HUACHO
FIRST CENTENNIAL OF FEMINICIDE
IN THE WOMEN'S MARCH AND
FARM WORKER'S STRIKE FOR SALARY
IMPROVEMENTS IN HUACHO

Alejandro Smith Bisso

RESUMEN

En este relato se presenta el panorama del momento político en que se dio el hecho del primer feminicidio de la historia de las luchas sociales en el Perú, hace cien años, en 1917, destacando la figura de Irene Salvador Grados como primera dirigente mártir, dando cuenta además de las otras mujeres caídas. Este suceso es parte del proceso del reconocimiento al derecho de las ocho horas de trabajo firmado en 1916, en Huacho. Se reflexiona sobre las fuerzas políticas que permitieron los hechos.

PALABRAS CLAVE

Feminicidio, mujeres, luchadoras, reconocimiento, trabajo.

ABSTRACT

In this story we present the panorama of the political time in which the first femicide of the history of social struggles in Peru occurred, one hundred years ago, in 1917, highlighting the figure of Irene Salvador Grados as first martyr leader, in addition to mentioning to the other fallen women. This event is part of the process of recognising of the right to eight hours work shift signed in 1916, in Huacho. It reflects on the political forces that allowed the events.

KEYWORDS

Femicide, women, fighters, recognising, work.

Mis hijos! Fue lo que dijo su pensamiento y su voz sobre la confusión violenta y el dolor intenso en el corazón que ya no le daba para respirar. Irene Salvador con sus más de cuarenta años, bien vividos entre la huerta y los vientos de la mar, en sus límites, derramaba su sangre como ofrenda a las fuerzas de la razón de su reclamo. Fue una bala en el pecho disparada desde una bayoneta. Después de ella cayeron otras 14 mujeres.

Era el 18 de junio de 1917, hace más de cien años, en silencio de violencia venía la marcha, en el segundo día de la huelga de los chacareros de las tierras que el río Huaura riega y prodiga. Este era un grupo numeroso de cholas campiñeras enrazadas, llevaban la hoja de reclamos: el cumplimiento del mejor pago del salario, mejor alimentación en la jornada, respeto al acuerdo de hacía un año de las ocho horas de trabajo... Había pocos hombres, ellos venían cercando al grupo y más atrás; pues era una marcha de Mujeres de las Sociedades de resistencia, tales se autodenominaron.

Sabían lo que hacían, sabían lo que era la justicia social, sembrada por idearios como José Carlos

Mariátegui La Chira, de stirpe huachana por lado materno, propagadas antes en Huacho por los Anarco-sindicalistas que adoctrinaron a los gremios de los diversos oficios huachanos, se identificaban con la Izquierda, con los caviaristas (como les mal dicen ahora); eran rojos. Un par de años después de la Primera Guerra Mundial.

Las mujeres avanzaban con arengas en el silencio de temor de la ciudad cerrada de Huacho, hasta encontrarse con un batallón de militares y autoridades que frenarían su avance. Eso contaba mi bisabuelo italiano.

La marcha era para discutir con el prefecto llegado de Lima, el pliego de reclamos que sus patrones les negaban. Entre estos patrones latifundistas estaban: Fumagalli, Aspiazú, Salinas Cossío (dueño original de la casona del club Casino Huacho que hoy es símbolo de la ciudad), Crousillat y otros.

Aquí claramente hay dos actores: los chacareros organizados, conocedores de sus derechos básicos, versus la oligarquía, o sea el poder en manos de los privilegiados, descendientes de los fundadores de la República y sus aliados financieros.

Los chacareros organizados de las zonas agrarias que el Huará permite, de: Santa María, Tomaycalla, El Molino, Chonta, San Lorenzo, Luriamá, Tambo Blanco, Amay, Hualmay, Peralvillo, Carquín conectados a los de las haciendas del valle de Huaura: Capellanía, Rontoy, El Ingenio, Chacaca, Quipico, Vilcahuaura, Andahuasi, Cañas, Casa Blanca, entre otros.

La oligarquía estuvo representada en este caso, dice la historia: 300 gendarmes -soldados con bayonetas, el subprefecto y el prefecto, representantes del gobierno del presidente del Perú, José Pardo y Barreda, poniendo el pecho por su orden político que favorecía a unos cuantos; aún hoy día.

La oligarquía mal actuó, tuvo miedo a lo que parecía una turba que les lanzó piedras y le

disparó a quemarropa, estaban a caballo y con bayonetas.

Una abuela de ese antiguo sitio huachano, el cruce de Mariscal Castilla con Veintiocho de Julio, contaba que, siendo muy niña, vio que en esa refriega un soldado le dio un bayonetazo a una mujer embarazada y tal fue el corte que salió la criatura al suelo en un mar de sangre, como a San Bartolomé, patrón de Huacho, la desollaron viva. ¡Cómo duele que haya sido así! Pues, así fue como derramaron sus sangres esas nobles mujeres de nuestra tierra.

Cae Irene Salvador Grados, chacarera, mujer letrada, alfabetizadora y madre de las/os cinco Lino Salvador. Con una bala en el corazón, así se convierte en la primera dirigente mártir de las luchas sociales en el Perú, con ella cae luego otra dirigente, Manuela Díaz Chaflojo y otras 13 mujeres más con ella, las había jóvenes, madres y embarazadas. Y en cacería humana persiguieron y mataron a 4 hombres, entre ellos un joven de 22 años. No se permitieron funerales. Dicen que quien le disparó a Irene fue un tal Caramanduca, de uno de los antiguos barrios de Lima.

Ya la sangre derramada en la esquina de Cocharcas con Malambo, como así se llamó el lugar, cobró o cobrará lo que debe cobrar. No nos toca a nosotros dar juicios porque alguna vez, en esa tal confusión, te has de encontrar en la vida. Se dice que después de este fatídico hecho el lugar se denominó por algunos años: Tres Cruces.

Pero sí reflexionar sobre nuestra situación de clase trabajadora. Y preguntarnos: ¿Trabajas, colaboras y vives para el sistema de poder? Nos toca conocer si estamos con las ideas de la Izquierda, justas y revolucionarias en su época, dejando el esclavismo por la justicia para el trabajo agrario. Eso, por tener claro una opinión definida sobre situaciones como ésta. ¿O eres como los patrones que mal pagan a sus trabajadores para sobre ese sufrimiento ajeno construir riqueza? o ¿Cómo quién te gustaría ser?

Antes de un año, sobre la necesidad de los latifundistas mencionados, se lograron las mejoras y se cumplieron las 8 horas de trabajado, producto de un acuerdo anterior en 1916 con la Sociedad Unión Jornaleros de Huacho. El valle de Huaura fue el segundo movimiento que lo logró en el Perú, antes fueron los trabajadores del muelle Dársena del Callao. Para todo el Perú fue un logro que vino dos años después, en 1919.

Al año de lo sucedido, en una misa en la catedral de Huacho el pueblo se volcó a rendir homenaje justo a Irene Salvador Grados de Lino. Hoy día sus restos descansan entre las personalidades que más han aportado a la ciudadanía huachana; el noble sello campesino en el ser huachano ya es eterno.

Según la revista *La Patria* (de Lima) de la época, da cuenta, con horror, de las mujeres caídas (todas huachanas legítimas):

1. Luz Díaz, de bala en el pecho.
2. Margarita Estupiñán, de bala en el pecho.
3. Isabel Rosario, de bala en el vientre.
4. María Liecho, atravesada de un bayonetazo.
5. Luisa Pérez, de bala en el vientre.
6. Jesús Muñoz, de bala en el pecho.

7. Micaela Estupiñán, de bala en la cabeza.
8. Ruperta Montes, atravesada por un bayonetazo, ésta se encontraba en estado interesante.
9. Irene Salvador, de cuarenta años, de bala en el pecho.
10. Manuela Díaz Chaflojo.
11. Isidora Díaz.
12. Mauricia Morales.
13. Manuela Flores.
14. Raquel Flores.
15. Fabriciana Montes.

Los hombres fueron cuatro: Filiberto Cherrepano, Ceferino Ramírez, Manuel Lino y Anselmo Mendoza.

Huacho es tierra de trabajadores, no de gamonales, ni de gente de la nobleza. El sentido por un trabajo y pago justo, es valor nuestro, aunque aún por cultivar... No es justo ser amarillo.

Los investigadores que han publicado sobre Irene Salvador Grados y los hechos trágicos de ese feminicidio son: Filomeno Zubieta Núñez, Manuel Carmona Bazalar, Luis Rosado Loarte, Julio Solórzano Murga, Manuel Benza Pflücker y otros.